



*el cine de Canadá en Latinoamérica*, editado por Marc Charron (Escuela de Traducción e Interpretación, Universidad de Ottawa), Luise von Flotow (Escuela de Traducción e Interpretación, Universidad de Ottawa) y Claudia Lucotti (Letras Modernas Inglesas, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM). Publicado por Bonilla Artigas editores, este libro forma parte de la colección Pública cultura, la cual tiene como propósito difundir información académica sobre medios de comunicación al público en general. Bajo esta premisa, *Por casualidad y otras razones* es el resultado de un proyecto que “buscaba rastrear y describir la transferencia de la literatura canadiense de ficción y no ficción hacia Latinoamérica mediante la traducción, sobre un período de casi cuatro décadas” para “examinar las redes y los agentes implicados, estudiar las imágenes de Canadá que circularon como resultado y descubrir los sistemas de intercambio” (11). El objetivo se cumple a través de los seis ensayos que conforman el libro, dedicados a explicar y discutir la traducción y circulación en diferentes países latinoamericanos de diversos textos cine-

matográficos, dramáticos y literarios producidos en Canadá.

Graciela Martínez Zalce abre la discusión sobre qué tan efectivo es el cine para dar a conocer las culturas canadiense y quebequense en México con “La difusión de los cines anglocanadiense y quebequense y la posible formación de un público mexicano”. Aunque el cine es un gran medio para la difusión por su relativo fácil acceso, Martínez Zalce identifica dos obstáculos: la limitación institucional, por relaciones diplomáticas o festivales de cine, y la barrera de la lengua. El doblaje o subtítulaje de las películas en francés e inglés sería la herramienta principal para la difusión, pero no es tan fácil por las condiciones laborales de quienes los realizan.

Los siguientes tres ensayos se enfocan en el teatro canadiense y quebequense presente en distintos países. “El teatro canadiense en Latinoamérica: traducción y difusión” de Hugh Hazelton trata la circulación de los textos dramáticos y sus traducciones, que suceden principalmente en México, Argentina, Brasil y Colombia, entre otros, no sin señalar la distribución

desigual entre países latinoamericanos y la falta de reciprocidad de Canadá hacia Latinoamérica. En “La traducción del exilio, en el exilio; el exilio en traducción: el caso de Chile”, Douglas Kristopher Smith habla sobre los autores y traductores exiliados de Chile durante la dictadura de Pinochet y su marginación en territorio canadiense. A raíz de estos desplazamientos, interroga qué constituye un texto canadiense o nacional. En la otra costa del continente, Marta Huertas Prego explora las razones detrás de la selección de textos dramáticos canadienses que se traducen y representan en Uruguay en “Traducción y difusión de obras de teatro canadiense en Uruguay”. También explica que, por mucho que pueda parecer azar, cada puesta en escena se lleva a cabo dentro de contextos culturales, económicos y sociales, por lo que quien traduce muchas veces tiene que adaptar los textos a las necesidades de su público.

En relación con esta premisa, el siguiente ensayo es probablemente el más desestabilizador del libro, ya que complejiza la relación cultural que existe en

una traducción al mostrar que las adaptaciones privilegian ciertas lecturas que pueden perpetrar ideologías y creencias con respecto a otras culturas. Una puede llegar a esta conclusión después de leer “De Quebec a Brasil: la traducción como diálogo fructífero entre *americanité* y *americanidade*”, pues Marc Charron y Luise von Flotow interrogan la traducibilidad de estos dos conceptos identitarios mediante un análisis de la traducción del quebequense al portugués de la novela *Une histoire américaine* del escritor quebecois Jacques Godbout. Por último, con “*Born in Amazonia* de Cyril Dabydeen en Portugués: la cultura en traducción” de Miguel Nenevé y Simone Norberto se recalca la importancia de conocer la cultura a la que pertenece el texto que se traduce. Específicamente, el ensayo habla de entender el folclor y las leyendas de los pueblos originarios de la región del Amazonas que Dabydeen trabajaba en su poesía como parte de la experiencia sudamericana con el propósito de leer y traducir los poemas. Asimismo, el ensayo menciona la creatividad como parte de la labor de traducción, sobre todo cuando de lenguaje poético se trata.

De esta forma, el libro logra dar un panorama general de las reflexiones y preocupaciones sobre el impacto actual de la traducción en las culturas de Canadá y Latinoamérica porque, aunque cada ensayo tiene un tema específico, todos tocan puntos de interés común para el debate sobre traducción en la teoría y en la práctica. Por ejemplo, varios ensayos mencionan la ayuda institucional, clave para la promoción de la traducción y la circulación de textos y, al mismo tiempo, la falta de visibilidad de las y los traductores, sea en la publicación de un texto impreso o en los créditos de doblaje de una película. Lo que podría parecer algo irrelevante se torna más complejo cuando, en el caso del teatro, Hazelton menciona que muchas veces son los mismos directores o actores quienes traducen las obras porque no consideran importante que un especialista lo haga o porque las compañías no cuentan con recursos suficientes para pagarle a alguien exclusivamente por hacerlo. Cualquiera que sea la razón, esta colección invita a que nos cuestionemos los motivos detrás del apoyo institucional, mayoritariamente gubernamental en el caso de Canadá.

Más aún, si el objetivo de traducir textos es la difusión de la cultura canadiense y quebequense, llama la atención que en los casos cinematográficos y teatrales que ilustran este libro se mencione que son sectores pequeños los que tienen acceso a traducir y reproducir los espectáculos que vienen de Canadá pese al interés del público, mismo al que limitan. Muestra de esto es que diferentes ensayos refieran a los mismos autores o a las mismas compañías encargadas de montar las puestas en escena. Si bien los autores compilados nos muestran que la traducción tiene significados más allá de un traslado interlingüístico e intersemiótico por ser una herramienta de intercambio cultural que responde a los contextos particulares de cada texto y a los propósitos de quien traduce, también señalan que las prácticas actuales no tienen un alcance amplio. El siguiente paso sería plantear estrategias que permitan explotar el potencial de la traducción como medio de comunicación para lograr expandir el alcance de la difusión y crear nuevas conexiones que nutran a las culturas involucradas en el proceso.